

## "En la calle noto desilusión, que es lo peor que le puede pasar a una ciudad"

El líder socialista vaticina un giro a la izquierda tras las próximas elecciones municipales. Considera que el pacto entre PP y PA está llegando a su fin y lamenta el "rodillo" de la mayoría.

TERESA ALMENDROS EL PUERTO | ACTUALIZADO 13.10.2013 - 01:00



David de la Encina, durante la entrevista mantenida con este periódico en una de las salas del hotel Los Cántaros.

David de la Encina acaba de cumplir un año como secretario local del PSOE portuense y portavoz del grupo municipal socialista.

- ¿Qué balance hace de este periodo?

-Con toda la humildad y modestia, creo que la valoración es satisfactoria. Mi partido representa 125 años de lucha y verme al frente de esta agrupación es un orgullo enorme. Somos un equipo y creo que hacemos una oposición municipal seria y tenemos una agrupación local sana y yo diría que modélica, porque hemos logrado acabar con las familias, las tendencias y las cuotas, gracias también a la labor de mi antecesor, Ignacio García de Quirós.

-En cuanto a su labor como portavoz municipal socialista, ¿se ve ya asentado en ese papel?

-No. Como concejal llevo solo tres años. Sigo aprendiendo, es una gran responsabilidad ser portavoz y yo aún estoy echando los dientes en política, aunque cada pleno es un pequeño máster y los últimos me están dando un cierto aprendizaje. Eso sí, tengo muchas ganas de seguir creciendo.

-El pleno se ha convertido en los últimos tiempos en una especie de circo de tres pistas. ¿Cómo se podría reconducir la situación?

-Lo bueno que tiene la política local es poder tratar de tú a tú los problemas de los vecinos. Es el plano más cercano de la política, es algo muy bonito. Deberíamos volver a la esencia de la política municipal, ser la solución más cercana para los vecinos. Afortunadamente tenemos un

buen reglamento orgánico municipal, pero falla la manera de dirigir los debates, en concreto por parte del alcalde y de Leocadia Benavente. Cada vez que le ha tocado a ella conducir debates candentes, cuando Moresco desaparece del salón de plenos, se producen todo tipo de incidentes. Los grupos de la oposición también nos acaloramos, creo que deberíamos tomar distancia y pensar cuál debe ser nuestro papel. Pido perdón si en ocasiones soy demasiado vehemente, pero lo hago convencido de que defiendo a los vecinos. Nunca entro en lo personal y dentro de ese respeto creo que todas las discusiones son posibles. No deberíamos nunca llegar al esperpento porque damos un triste ejemplo. También pesa mucho la mayoría absoluta de PP y PA, que la utilizan como rodillo. Van sobrados y no queremos ser meros convidados de piedra.

-Hace algunas semanas el PSOE se plantó y dejó de acudir a dos plenos como protesta por la premura en la convocatoria. ¿Cree que esa decisión fue un error?

-Nuestra intención era hacer ver que para bien o para mal, los partidos somos necesarios. Nos ausentamos de esos plenos como protesta. Los ediles de la oposición no cobramos por asistir a los plenos. Los cuatro trabajamos y si de veinte días laborales tenemos diez plenos, es imposible. Fue un plante por imposibilidad personal de seguir en esa vorágine y por plantear la reflexión de si somos o no necesarios.

-Usted mantiene estrecho contacto con vecinos y colectivos. ¿Qué ambiente nota en la calle?

-En este último año hemos mantenido 104 encuentros con vecinos o colectivos. Es una muestra de que somos un partido vivo e implicado. La percepción que nos llega es que hay mucha desilusión, y eso es lo peor que le puede pasar a una ciudad. El Puerto ha sido la locomotora de la Bahía y un modelo a seguir y ya no lo es. Eso me duele. Creo que hay que provocar ilusión.

-Imagino que tendrá ya la vista puesta en las elecciones de 2015.

-Tengo la vista puesta en el día de mañana y en la semana próxima, que la tenemos cargada de compromisos. Lo que más me preocupa es estar al nivel que se merecen nuestros vecinos, trabajar todos los días. Las elecciones serán en mayo de 2015, es algo que no me obsesiona, pero será el fin del PP y del PA.

-Si las elecciones fueran mañana, ¿qué cree que ocurriría?

-Lo más preocupante es que muchísima gente no iría a votar. No hemos sido capaces de curar ese rechazo a la política de mucha gente. De los que voten, creo que el resultado del pacto PP y PA no se podrá mantener y confío en un cambio hacia la izquierda. Es lo que detecto todos los días cuando tomamos el pulso a los colectivos.

-Pero queda aún un año y medio, pueden pasar muchas cosas.

-Sí, y ojalá que pasen, con tal de que lo que estamos padeciendo se cure. PP y PA llevan siete años perdidos. Hay que aplicar políticas de izquierda para mejorar la penosa situación que padecemos.

-La venta de Apemsa, la Zona Naranja, la nueva ordenanza de Vivienda, el deterioro del casco antiguo... Son muchos frentes abiertos para un mandato.

-Algunos son perpetuos, como el prometido PGOU de los seis meses que ya va para siete años, o la prometida regularización de las Emas, que afecta a casi 12.000 ciudadanos. Hay otras cuestiones endémicas, como el caos económico. Es verdad que este mandato está siendo muy convulso, con caballos de batalla diarios. Hay mucha carcoma en los despachos de quienes están gobernando.

-Parece que el desencanto ciudadano con los políticos se ha generalizado aún más con los últimos casos de corrupción conocidos. ¿Cómo afecta esto a la política a pie de calle, al día a día de concejales o cargos públicos?

-Sentimos impotencia. La clase política en la oposición local no existe. Yo no soy clase política, los concejales de mi grupo tenemos una profesión, no tenemos sueldo en política pero al PSOE todos los días vienen vecinos planteando problemas. Somos vecinos con compromiso político. Le quitamos a nuestra familia mucho tiempo, pero a cambio contribuimos a que nuestros hijos vivan mañana en una sociedad mejor. No todos los políticos son corruptos, hay que perseguir la corrupción. Yo quiero tener los bolsillos de cristal y el que cometa un error, que lo pague.